

y devocion. San Ligorio estableció para todos la visita diaria, hecha despues de la del Santísimo Sacramento. Ojalá que adoptes este modo de honrar á la augusta Madre de Dios! La visita puede componerse de media hora de oracion mental sobre alguna virtud de *María*: de media hora de lectura en un libro que trate de *María* Santísima, procurando leer muy despacio, para hacer actos de amor á *María* durante la lectura: del rezo del santísimo rosario, y aun de quince veces el Padre nuestro, Ave María y gloria Patri, y en caso de mucha ocupacion no te acuestes sin haberle rezado tres Ave Marías, que en la hora de la muerte todo te lo pagará bien.

—♦—
CAPITULO VII.

RUEGA POR NOSOTROS PECADORES.

30. *Qué es María con relacion á nosotros.*—En los seis capítulos que anteceden, lector carísimo, no hemos hecho otra cosa que explicar un poco lo que es *María* en sí misma segun las palabras del Ave María; y ojalá que nos sirviéramos de esta noticia para amarla con todo el corazon; porque preciso es confesar que despues de Dios, no solo es una criatura, no solo tiene mas mérito, mas gracias, mas prerogativas, mas glorias, y mas excelencias que todas las demas criaturas juntas; sino que la supera á todas como el universo mundo de los cielos y tierra, al átomo que apenas divisamos al traves de los mejores instrumentos. ¿Qué ama, pues, quien á *María* no ama? ¿qué quiere quien á *María* no quiere?

María no solo es todas las cosas en sí misma, y las supera infinitamente, sino que tambien es el todo con relacion á nosotros: y tanto es así, que por sus ruegos nos alcanza la gracia de convertirnos, nos facilita la confesion sacramental, nos suministra la sagrada comunion, nos conduce á la práctica de la perseverancia, nos hace llegar á una grande santidad, y nos traslada seguros á la patria celestial. Y así *María* Magdalena salió de sus grandes pecados por la mediacion de *María*, y por *ella* confesó sus delitos á los piés del Salvador; por *ella* adquirió un arrepentimiento tan extraordinario, que le hizo amar tanto á Nuestro Señor, que alcanzó un absoluto perdon; por *ella* llegó á ser su mas fiel discípula, y aun mereció ser visitada del Señor en sus primeras apariciones; por *ella* llegó á tanta santidad y perfeccion, que siete veces al dia tenia sus pláticas con los santos ángeles; por *ella* le fué dado el privilegio de que su amor para con Jesucristo se publicara en todas las partes en donde se anunciase el Evangelio; y por *ella*, en fin, hace diez y nueve siglos que está disfrutando las delicias de la patria celestial. Lector carísimo, ama á *María*, reverencia á *María*, honra á *María*, glorifica á *María*, y salúdala con la oracion del Ave María con la mayor frecuencia y devocion que puedas. Yo te aseguro que te irá muy bien el rezarla á cada hora, y aun mejor cada media hora, y mucho mejor cada cuarto de hora; añadiendo aquella jaculatoria que le es tan agradable: *Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.*

31. *Ruega á Dios para que nos convirtamos.*—Nota bien, lector carísimo, para que conozcas bien todos los oficios que nos hace nuestra amantísima Madre la purísima Virgen *María*, que dos son las cosas necesarias para que el pecador se convierta, y tan absolutamente necesarias, que si falta una sola de ellas ya no

puede verificarse la conversion. Lo primero que se necesita, es la gracia de Dios; y si falta, falta todo, y nada aprovecha toda la penitencia y toda la voluntad de convertirse: lo segundo es, que el pecador con su voluntad quiera corresponder á la influencia de la gracia, y si falta esta correspondencia tampoco puede haber verdadera conversion. El pecador de su parte no puede alcanzar ni la una ni la otra: no la gracia de Dios, porque ¿quién podrá obligar á Dios á darnos lo que no solo no nos debe, sino que en fuerza de su justicia puede negarnos completamente? No la gracia de la correspondencia, porque con solo un pecado mortal queda el alma tan maleada, que dejado todo lo bueno solo es á propósito para obrar todo lo malo. Solo *María* es la que por su intercesion puede alcanzarnos aún las gracias, y convertirnos de pecadores en justos: porque así como nada puede negar Jesucristo á su divina Madre, así ningun pecador puede ser tan endurecido que no se convierta cuando *María* lo quiere. Porque á la manera que los niños cuando se les ofrece un dulce exquisito, ó alguna de las cosas que mas aman, inmediatamente extienden su mano para cogerla, así *María* tiene siempre á su disposicion mil y mil gracias, con las cuales sin quitarnos la libertad nos hará la santa violencia de que correspondiendo al llamamiento divino nos convirtamos á Dios. Nótao bien cuánto nos conviene amar á *María*, saludarla como el Arcángel, predicarla llena de gracia, decirle el Señor es contigo, proclamarla bendita tú eres entre todas las mujeres, y apellidar bendito el fruto de su vientre Jesus. Ejemplifiquemos esta verdad con la conducta de *María*. Ya es Madre de Dios, ¿y qué hace? Párte inmediata y presurosamente á casa de su prima. ¿Y por qué este cambio? ¡Ah! no lo tomes por una cosa casual, porque es el cumplimiento de la palabra del Señor cuando decía:

Apacienta mis cabritos que están en el aprisco de mi Iglesia: es el cumplimiento del soberano encargo que le hizo Jesucristo desde el árbol de la cruz: *Mujer, he ahí á tu Hijo:* y de una manera especial es la práctica de estas palabras del Ave *María: Ruega por nosotros pecadores.* Por esto sale presurosa de su casa, por esto atraviesa el país de las montañas, y por esto no descansa hasta llegar á la casa de su prima, para que de esta manera pudiese salvar á Juan. En efecto: el Bautista, como concebido en pecado, no podia ser el Precursor del que es tres veces santo; por esto fué *María*, para convertirlo de pecador en justo; y lo hizo tan bien, que solo con su llegada ya lo dejó lleno de gracia. ¡Oh lector carísimo! tal es el oficio de la mas tierna Madre con relacion á los pecadores: por esto *María* es Santísima, para santificarnos á nosotros: por esto es Madre de Dios, para que sea tambien la Madre nuestra. ¿Y podremos no ser devotos de *María*? ¡Ah! confesémoslo de una vez para siempre: que habiendo pecado, no, no podemos salvarnos sin *María*.

32. *Ruega á su Hijo para que nos perdone.*—Podemos pecar, lector carísimo, pero no tenemos fuerzas para salir de nuestro pecado: podemos pecar, y con el pecado cerrarnos las puertas del cielo y abrimos las del infierno; mas por nosotros mismos no podemos salir de este abismo de desgracia: de ahí es que el estado del pecador es el mas desgraciado é infeliz. Dios Nuestro Señor á ninguna criatura aborrece, no solo porque todas son obras de sus manos, sino que tambien porque todas en su clase son buenas y muy buenas, segun la suprema declaracion que hizo el Señor. Solo el pecado es lo que aborrece, y lo aborrece infinitamente, y por los siglos de los siglos lo ha de aborrecer segun la infinita malicia que sale de él. Por esto odia Dios tanto el pecado que lo castigó tan terrible-

mente en los ángeles y en Adán, y fué un solo pecado; lo castigó en todo el género humano con un diluvio universal cuando toda carne se había maleado; lo castigó con una lluvia de fuego y azufre cuando los sodomitas hicieron sus nefandas maldades; lo castigó con las mas fuertes y terribles plagas cuando Faraón se obstinó contra Dios; lo castigó con la muerte repentina de 185,000 hombres cuando el impío Sennaquerib blasfemaba contra el Dios de Israel; lo castigó. . . . pero cuándo acabaría de decirte cuánto Dios aborrece y odia el pecado! Y en nuestros días, en que se cometen tantos pecados, pecados mas graves y mas maliciosos, ¿por qué Dios, pregunto, no los castiga de un modo tan ruidoso? No hay otro porqué, que la proteccion de *María*; es porque *ella ruega por nosotros pecadores*. ¡Oh! y cuán agradecidos hemos de ser á *María*! Sin *María*, ¡infelices de nosotros! ¡Cuántos años hace que estaríamos en el infierno! Entonces Dios castigaba severísimamente, porque no había quien detuviese el brazo de su justicia. ¡Oh pecadores! seamos devotos de *María*, saludémosla con el ángel, Ave *María*, y de una manera especial que ruegue por nosotros pecadores. ¡Infelices de nosotros sin la proteccion de *María*! porque años hace que las aguas de la ira divina nos habrían ahogado: años hace que los eternos fuegos estarían obrando sobre nosotros: años hace que la peste nos habría quitado una existencia criminal; que los ángeles nos habrían hecho desaparecer de la tierra y que los demonios nos habrían sepultado en los infiernos. ¿Y por qué no ha sucedido esto? No hay otro porqué, que la intervencion poderosa de nuestra adorable Madre. ¡Oh cristianos! vosotros que vivís tibios en el grande peligro de que Dios os abandone, ¿por qué aun no os ha vomitado de su corazón? No hay otro porqué, que la eficaz intervencion de *María*. ¡Oh! clamemos, cla-

memos todos á *María*; ella ha suplido lo que á nosotros nos falta; ella nos ha alcanzado todas las bendiciones. Alabemos, pues, siempre á *María* y repitamos con frecuencia: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores*.

33. *Nos reviste de la gracia*.—El resultado de la conversion á Dios, es quedar el alma hermoseaada con mil y mil atractivos de la gracia, y tan trasformada, que no hay en el mundo punto de comparacion. ¡Pecamos! este momento, pues, fué el mas desgraciado de nuestra vida, porque se cumplió en nosotros la profecía de David que asegura, que *el pecado nos hace peores que los brutos animales*. Cuando soberbios no quisimos reconocer á Dios y á la conducta de su providencia, entonces nos comparamos al pavo que nunca es tan feo como cuando hace ostentacion de la belleza de su plumaje: cuando avaros dejamos correr nuestro corazón á las riquezas, entonces nos asemejamos al lobo rapaz que no se sacia nunca: cuando lujuriosos y obscenos anduviéramos tras deleites siempre prohibidos, nos convertiríamos en animales inmundos que al modo de cerdos se revuelcan por el cieno: cuando envidiosos quisiéramos apropiarnos lo que no nos conviene, abrazariamos la semejanza de perro que ladra á veces con solo ver la sombra: cuando golosos nos cebamos en viandas prohibidas al tiempo, lugar ó circunstancias, obramos como el cocodrilo cuyas fauces son extremadamente devoradoras: cuando iracundos despedazamos la conducta ajena y destruimos su buen nombre, nos asemejamos al leon que con sus garras destruye la vida; y cuando perezosos en las cosas divinas nunca acabamos de dar á Dios lo que nos pide con tanta justicia, entonces nos quedamos en la práctica á la manera del asno. ¡Bonita semejanza! pero que brota del pecado como la hoja de la rama. ¿Y cómo quitarnos tanta igno-

minia? ¿Cómo adquirir nuestra primera dignidad? ¿Cómo revestirnos con la hermosura de la gracia? Nosotros no podemos hacerlo: pero bendigamos una y mil veces á *María*, porque cobijándonos ella bajo las alas poderosas de su manto, nos quita toda la fiereza del pecado, y nos torna con toda la mansedumbre del amor. Esta doctrina es de tal suerte la de toda la Iglesia universal, que esta cariñosa Madre pone en boca de todos sus hijos una multitud de oraciones cuyo destino es mostrarnos su grande proteccion y patrocinio: y no debes tomarlo por una novedad, porque no es otra cosa que una exacta consecuencia del ruego por nosotros pecadores. Contemplaba David en espíritu todas estas operaciones de la Santísima Virgen *María*, y no contento con apellidarse su hijo, nos describió admirablemente su proteccion especial al decirnos que el Señor salvará á los hombres y á los animales. A los hombres, es decir, á los justos que cumplen la ley santa de Dios, porque recibirán la eterna gloria; y á los animales, es decir, á los hombres que por sus pecados se volvieron animales, Nuestro Señor los salvará por medio de su Madre; como si dijera, Dios los revestirá de la hermosura de la gracia despues que *María* los haya protegido con su poder. ¡A vista de esto, podremos no ser devotos de *María*? ¿Cómo no rogarle que nos mire con ojos propicios? Comencemos con la confesion de que nuestros pecados han sido la causa de todos nuestros males: continuemos viendo á *María* clamando en nuestro favor, dando á luz y en medio de atroces tormentos todas las gracias que nos ha merecido, todas las inspiraciones recibidas, los piadosos ejemplos que hemos visto, y aun los desconuelos, los infortunios las enfermedades y la misma muerte. *María* nos alcanzó todas estas gracias, y todas nos las dá conforme la necesidad. Confiamos, pues, en *María* ya que

ella está rogando siempre por nosotros: amemos á *María*, ya que el amor es lo único que nos pide como en correspondencia á tantos beneficios. ¡Oh gloriosísima Virgen *María*! á tus plantas nos tienes postrados para suplicarte que seas nuestra madre, protectora y abogada; de modo que ruegues sin cesar por nosotros pecadores, y de esta manera detengas el brazo de la justicia divina. Tú eres la única esperanza de los pecadores, porque eres la mas tierna Madre de los que siéndolo trabajan con todas sus fuerzas para salir de los calabozos de la culpa. ¡Ah! ¡con qué afecto ruega por nosotros! ¡Con qué ternura nos alarga la mano para que nos levantemos! ¡Y con qué súplicas hemos de pedirle tanto bien! Pero, lector carísimo, no te hagas ilusion; *María* es tu madre si quieres enmendarte, y no hay solicitud que pueda compararse con la solicitud suya. Pero si orgulloso, si atrevido, si perverso, si infame quieres continuar de asiento en la culpa. . . ¡ah miserable! no solo no ruega por tí, sino que al par de su Hijo, será en el último dia tu mas riguroso juez. Pero si la buscas con el arrepentimiento, no dudes que es mas que madre tuya, y que siempre rogará por tí.

34. *Devocion al escapulario azul celeste.*—El escapulario es uno de los medios que emplean los fieles para mostrar la devocion que tienen á su querida Madre; y no es extraño, porque él representa al vestido de la Santísima Virgen. El escapulario del Cármen es grande en su origen, porque es la misma Santísima Virgen la que lo dió al B. Simon Stoch: grande en sus efectos, porque una persona que lo lleva y viviere segun él, es imposible que se condene: grande en el aprecio de la Iglesia, por las incontables indulgencias tanto plenas como parciales que están concedidas á todos los cofrades de este escapulario; y el Papa Juan XXII hizo saber que se librarian del purgatorio el primer

sábado despues de su muerte, si en vida hubiesen cumplido todo lo que él supone. El escapulario de la Merced es igualmente grande bajo todos los puntos de vista: y si tú lo usaras, pide al Señor que te libre no solo de la esclavitud del pecado mortal, si que tambien del venial, y aun de toda imperfeccion hecha á sabiendas. En una palabra, casi hay tantas especies de escapularios, cuantas son las diversas invocaciones de la Santísima Virgen; y en todos ellos hallarás grandes prodigios que admirar, y grandes bienes que recibir. Aunque todos son buenos y muy saludables; pero en nuestros dias hay uno que parece que es, por decirlo así, como el de la época, no solo porque María Santísima ha considerado mucho á sus devotos distinguiéndolos con gracias extraordinarias, si que tambien por las innumerables indulgencias que tiene concedidas en vida y en muerte. Este escapulario es el azul celeste ó de su Concepcion Inmaculada, el eual tiene todas las indulgencias concedidas á cualquiera religion, lugar piadoso ó persona; y rezando seis veces el Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri en honor de la Santísima Trinidad y de María Inmaculada, se ganan tantas veces todas las indulgencias de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalem y de Galicia (las cuales ascienden á quinientas treinta y tres indulgencias plenarias, además de las parciales que son innumerables), cuantas veces rezaren dichos Padre Nuestros y Ave Marías gloriosos. Además, tiene indulgencia plenaria en el dia que se reciba el escapulario, y en las fiestas de la Inmaculada Concepcion, Nacimiento, Purificacion, Asuncion y Anunciacion de la Santísima Virgen: en la última dominica de Julio, en la fiesta de Santa Teresa y en el dia de la Porciúncula. Indulgencia plenaria el dia 24 de Marzo, 17 de Julio, 7 de Agosto, 14 de Setiembre, 10 de Noviembre y 13 de Diciembre; todos

los domingos primeros de cada mes, los sábados de cuaresma, viernes de pasion y miércoles, juéves y viernes santo. Indulgencia plenaria los dias de Pascua, Ascension, Pentecostés, Trinidad y Natividad; los dias del nacimiento de San Juan, de San Pedro y San Pablo Apóstoles; de San Agustin, San Miguel Arcángel, todos los santos, San José é Invenzion de la Santa Cruz. Pio IX en su decreto de 3 de Diciembre de 1847, concedió á los fieles que tuviesen este escapulario, todas las indulgencias de las estaciones de Roma (que verdaderamente son innumerables), visitando una iglesia donde haya un altar dedicado á María Santísima, y pueden con la misma diligencia ganar todas las indulgencias del santo sepulero y de la tierra santa. Las indulgencias parciales son de tal suerte incontables, que ganan 60 años teniendo todos los dias media hora de meditacion; y 20 años, visitando á los enfermos; y lo mismo se ganan en los dias 19, 22 y 28 de Enero; en los dias 4, 10, 13, 14, 15 y 25 de Febrero; en los dias 6, 13, 17 y 29 de Marzo; en los dias 5 y 8 de Abril, en los dias 4, 5, 10, 16, 21 y 25 de Mayo; en los dias 12, 14 y 19 de Junio; en los dias 13 y 20 de Julio; en los dias 4, 7, 13, 14, 16, 17, 23 y 28 de Agosto; en los dias 2, 5, 10, 18 y 25 de Setiembre; en los dias 10, 16, 21, 26 y 30 de Octubre, y en los dias 14 de Noviembre y 16 de Diciembre. Concluyo este punto asegurándote, que la Santísima Virgen te agradecerá mucho el que te vistas de su escapulario; y siendo magnificéntisima en todo, te retribuirá con cosas muy grandes aun las mas pequeñas que tú le ofrecieres. ¡Ojalá que perseveres toda tu vida en llevar con grande afecto este escapulario de su Inmaculada Concepcion!

CAPITULO VIII.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE. AMEN JESUS.

35. *Importancia de este capítulo.*—Con este capítulo vamos á concluir la explicacion del Ave María: y á la manera que lo mas meritorio de un cristiano es el fin de sus dias, así lo mas consolador de este opúsculo es lo que vamos á ver en este último capítulo, porque en él nos ocupamos de la parte mas importante del Ave María con relacion á los cristianos; la cual no es otra, que considerar á la Santísima Virgen rogando por nosotros en la hora de nuestra muerte. Entre las cien mil prerogativas de la augusta Madre de Dios, una de las que mas la caracterizan es la de ayudar á los moribundos; la cual le fué concedida por los sufrimientos que toleró en el Calvario estando en pié junto á la cruz de su Santísimo Hijo. Y á la manera que entonces por sus ruegos salvó al Buen ladrón, así ahora rogando por nosotros en el instante de nuestra muerte nos alcanzará la salvacion eterna. Todos los santos padres convienen, lector carísimo, que la conversion del Buen ladrón es por antonomasia la obra predilecta de la Santísima Virgen *María*, porque en aquellos apremiantes momentos, le alcanzó con sus ruegos una gracia tan extraordinaria, que en un instante de pecador lo tornó en justo. Le alcanzó una fé viva, con la cual confesó que aquel que moria enclavado en la cruz era el verdadero Hijo de Dios; le alcanzó una esperanza sincera, porque no obstante sus grandes pecados, creyó que el Señor se los habia de perdonar; y le dió una caridad tan ardiente, que no se contentó con amarlo él solo, sino que

impidió que fuese blasfemado, corrigiendo al mal ladrón. Todos los dias hace la Santísima Virgen por medio de la medalla, apellidada con razon la Milagrosa, muy semejantes prodigios; y entre otros recordamos uno que escogemos con preferencia por haber sido de él testigo ocular.

Hace tres años que en la ciudad de México el autor fué llamado para confesar á una enferma, y en cumplimiento de su oficio comenzó á prepararla para la confesion. Mas cuál fué su sorpresa cuando oyó que no queria confesarse, que no queria comulgar, ni cumplir los mandamientos de Dios y mucho menos los de la Iglesia; que sí queria estar en pecado, que queria pecar, que queria verse privada de Dios, y aun que queria ir al infierno y allí quemarse y habitar con los demonios.

El autor se sirvió de todos los medios que le presentó su caridad, sin que pudiese adelantar ni siquiera un paso, sino que al contrario, á las referidas palabras añadió el vomitar las mas horrendas blasfemias contra los santos y contra el mismo Jesucristo. En tales apuros, y despues de haber empleado la oracion y todos los otros medios imaginables, acudió á la intercesion de la medalla milagrosa, y *María* manifestó otra vez que de una manera muy especial ruega todavia por nosotros en la hora de la muerte. Se le colgó la medalla; y luego se aquietó, comenzó á mirarla, la besó con mucho fervor, se confesó, comulgó, recibió la extremauncion y acabó á los pocos dias con la muerte de los justos: tan cierto es que *María* ruega por nosotros en la hora de nuestra muerte. ¡Bellísima conducta! que es á no dudarlo lo mas grandioso de *María*, es el mas heróico acto de la primera dignidad, es lo que mas nos aprovecha, lo que de hecho mas le pedimos, y lo que

quiere que le pidamos con el ruego por nosotros pecadores en la hora de nuestra muerte.

36. *Pedimos á María que en nuestra última hora nos libre de los enemigos.*—Entre las horas de la vida, una de las mas aciagas es ciertamente la que precede á la muerte, porque pende de ella nuestra eterna salvacion. En aquel momento nos hemos de encontrar, y nos hallaremos no solos, sino acompañados de nuestras culpas. ¿Y qué será de nosotros? Si el justo apenas se salva, ¿qué sucederá con el miserable pecador? En aquel momento, lector carísimo, te encontrarás rodeado de enemigos que saldrán de tí mismo, enemigos enviados por el demonio, y enemigos permitidos por Dios; y su reunion hacen la muerte muy terrible. De parte de tí mismo tendrás los enemigos de los mas fuertes dolores, que por ventura los padecerás en no pocas partes de tu cuerpo, y es muy fácil que profieras palabras en las que ofendas gravemente á Dios: de parte del demonio, que en aquel momento te acometerá con todo el rigor que pueda, y á la manera del leon que siguiendo la presa ruge; y de parte de Dios que por el mismo hecho de ser infinitamente justo no puede menos que exigir aquella prueba de fidelidad que le es debida. ¡Oh, y qué trabajos tan atroces! Baste decir que aun los mas grandes santos han temido estos momentos. Pero, ¡oh dicha la de los fieles devotos de *María!* porque ellos oirán que esta buena Madre en recompensa de los ejercicios que le han prestado, los asiste en aquella hora de un modo especial. ¡Oh, qué dulce será su voz en aquellos momentos! No: jamas música alguna habrá tocado á los aficionados de modo tan armonioso, como las palabras de la Virgen en aquella hora: tantas y tan especiales son las gracias que ellas entrañan y que comunica bondadosa á cuantos la han servido bien! ¡Qué consuelo para aquella hora haber sido devotos de *María!* No,

no puede decirse, porque ella misma quiere suavizarles todos sus dolores, quiere protegerlos contra las asechanzas de Satanás, y aun quiere alentarlos cuando se sienten afligidos por los justos juicios de Dios. El conjunto de todas estas gracias se le piden sin cesar, diciendo uno el Ave María. ¡Oh si fuéramos tan felices que en lo sucesivo la repitiéramos de continuo! Bien podíamos creer que á la manera que San Pablo murió repitiendo continuamente Jesus, Jesus, Jesus; así nosotros daríamos nuestro último suspiro diciendo *María, María, María.*

37. *Que nos libre de las angustias de la muerte.*—Las angustias del que muere son tantas y tales, que el Espíritu Santo nos presenta á la muerte, y aun á la sola memoria de la muerte, como una cosa muy amarga. Contemplemos, sinó, á un moribundo, ¿qué es lo que se ve en él? Todo cuanto le ofrece lo futuro, lo presente y lo pasado, todo es para él una fuente de afliccion, de angustia y de trabajo. Todo lo futuro lo ve amargo, porque solo sabe de cierto que se va á morir, que bien pronto será muerto, que lo encerrarán en un sepulcro, que él mismo creará los gusanos que han de comerlo, y que dentro de pocos años yacerá en un abandono tan completo, que nadie pensará en él. Todo lo presente es tan amargo, que está en manos de la misma amargura: ahora aprecia que todo es vanidad de vanidades y afliccion de espíritu; y que las dignidades y honores, las riquezas y la abundancia, los conocidos y amigos son como el humo fantástico que apenas puede descubrirse. Todo lo pasado, es beber hasta las heces el cáliz de la afliccion, porque recuerda todos los pecados é infidelidades é ingratitudes que ha hecho, y cuyo perdón no es cierto. ¡Qué estado tan triste! ¡Qué situacion tan terrible! ¡Qué trabajos tan horribolos! Santos muy grandes han tenido en aquel momento

gravísimas aficciones, ¡y nosotros no temeríamos? San Bernardo fué uno de los primeros santos que ha tenido su siglo, y en la hora de su muerte se vió rodeado de tales angustias que... pero acudió á *María*, y animándose á sí mismo, decia: *¿Alma mia, qué temes? e Por qué temes salir de este mundo? Mira á María...* ¡Illa ha de ser tu Señora y tu única esperanza. Aunque nosotros no seamos tan santos, pero con todo podemos servirnos del medio eficaz de la proteccion de *María*; y si nuestras obras no nos inspiran mucha confianza, al menos nos la inspira del todo nuestra adorable y divina *María*. ¡Ah! clamémosla desde este momento! ¡Qué vida tan feliz si siempre clamáramos á *María*! Comencemos desde ahora repitiendo con frecuencia Ave *María*; y con razon, porque si Jesus es el divino sol de justicia, *María* es la hermosa luna cuando sale muy grandiosa en el horizonte, como si al modo de poderosa reina viniera de visitar á otros mundos. A la manera que un viajero que anda errante y perdido por entre las selvas, se va llenando de tanta tristeza y tan profunda y universal, que no puede apreciarse, y se llena de la mayor confianza cuando la luna comienza á guiarlo con su plateada luz; así sucede con el moribundo. ¡Qué dolores los suyos! Un frío sudor baña todo su cuerpo: una amarillez mortal viste todos sus miembros; un mirar lívido é irresoluto lo acompaña en todo: las fuerzas lo abandonan y le parece que se va á morir. Pero si hallándose en estas tinieblas aparece la luna de *María*, ¡ah! no hay paz que pueda compararse con esta paz. ¡Qué obsequiosa se presenta á sus devotos! ¡Cómo les quita casi toda la extension é intensidad del dolor! ¡Cómo les apaga casi todas las llamas de los remordimientos! ¡Cómo se les aparece gloriosa y majestuosa! ¡Cómo les plática cosas las mas saludables! ¡Cómo les revela el día de su muerte! ¡Y de dónde vie-

ne un patrocinio tan particular? Todo es efecto del Ave *María*: comencemos, pues, desde ahora á rezar de un modo todo especial *el ruego por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén Jesus.*

38. *Que nos libre de las tentaciones del demonio.*— El demonio procura la perdicion de los hombres, segun todo el poder del odio que tiene á Dios: por esto es que sus tentaciones son siempre de las mas terribles. Aunque el demonio ha sido y será siempre, lector carísimo, tu capital enemigo, pero preciso es confesar que lo es de un modo especial en la hora de la muerte. Y á la manera que un capitan, en el instante que da el asalto decisivo, es cuando pone en movimiento todas sus armas, y hace que todas jueguen con la mayor velocidad, fortaleza y acierto que le es dable; así el demonio, que en la hora de la muerte nos asalta por última vez, se sirve de todas las pasiones, de todas sus asechanzas y engaños, y de todo lo malo y de todo lo bueno para perdernos para siempre: porque, segun la expresion del sagrado texto, conoce que el tiempo se le acaba. De un siervo de Dios que habia dejado el mundo, abandonado las riquezas y observado los santos votos, y cuyos ayunos eran rigurosos, y sus vigili-
lias continuas, sus penitencias austeras y su mortificacion la mas extendida y fervorosa, se dice: que en la hora de la muerte, fué atacado tan bruscamente por el demonio, que dejó inseguros de su salvacion á todos los éircunstantes. Dios quiso que se exteriorizase la batalla de su espíritu, y todos los que la vieron y oyeron, quedaron yertos de temor y angustia. Pues reflexiona un poco, lector carísimo, lo que va á suceder contigo. ¡Qué te sucederá en aquel momento á tí que vives en el mundo? ¡A tí que apenas conoces la mortificacion? ¡A tí que te espanta un solo ayuno, y dices que no lo puedes hacer? ¡A tí que en vez de actos de virtud

tienes las horribles obras del pecado? Aquel era casto; y á tí deshonesto, ¿qué te sucederá? Aquel era amante de la pobreza; y á tí que solo sueñas riquezas y abundancia, ¿qué te sucederá? Aquel obedecía la ley de Dios y aun los consejos evangélicos; y á tí que apenas conoces á estos y faltas del todo á aquellos, ¿qué te sucederá? ¡Pues qué remedio? La devoción á *María*; la verdadera y sólida devoción á *María*. Comienza desde ahora por medio del rezo del Ave María: rézala bien, medítala bien, y te aseguro que esta sola práctica obrará en tí grandes cambios, dejarás tus pecados, te lavarás de tus manchas, y comenzarás esta vida de continuas salutations á *María*, de vivir segun la gracia y aumentarla, de estar con el Señor de una manera toda especial, y de obrar con la dignidad y perfeccion que requiere un buen hijo de una tal Madre.

39. *Y de los temores por los justos juicios de Dios.*
—Tal es el temor de los temores, aquel que está fundado en los justos juicios de Dios. ¿Quién sabe, te dirás en aquel momento, si Dios me ha perdonado? Confieso que su misericordia es infinita; pero preciso es confesar tambien que no menos infinita es su justicia, y que ademas es ésta de tal condicion, que no puede perdonar delitos no llorados no obstante su infinita bondad. De ahí es que los tormentos de la muerte son los mas terribles; las tentaciones diabólicas las mas fuertes, y una angustia tan aflictiva que hace decir: *¡Quién sabe si moriré bien!* Todo esto es muy exacto, porque para morir bien es necesaria la perseverancia final, y esta virtud es de tal naturaleza, que Dios no la debe á nadie. En efecto; la perseverancia final trae consigo un conjunto de gracias tan apreciables y superiores, que ni el mérito de todos los ángeles juntos es suficiente para merecerla ni siquiera á un solo individuo. Esta gracia, Dios á nadie la debe de justicia,

porque ella es pura misericordia, y es gracia que no hay ningun santo que se la haya merecido. Pues si á los santos no la debe Dios, ¿cuánto menos la deberá á tí que no eres santo? No quiero hablar de aquellos rematados pecadores que están completamente encenagados en la culpa; sino que llamo la atencion sobre tantos otros que siendo cristianos viven como si no lo fuesen; aparecen en lo exterior unos verdaderos católicos, mas en su interior son lobos rapaces. Semejantes personas son cristianos de solo nombre: han cometido innumerables pecados; y están faltos de buenas obras para asegurar su salvacion. ¡Ay de mí! han ocupado los dias festivos en obras no santas; no han hecho un ayuno por temor de enfermarse; no dan la limosna á los pobres con la sencillez debida; han sido tan egoistas que han abandonado á los necesitados; su vida no ha sido tan casta como debiera, y frecuentemente obran segun el amor propio y tentacion. ¿Pues qué remedio para que á pesar de una vida semejante logren la perseverancia final? No: no hay otro remedio que la devoción á *María*: tómala, pues, por tu madre; y considérate desde este momento como su mas obediente hijo. Toma á *María* por tu protectora y abogada, porque á la manera que en este mundo hacia el Hijo, lo que queria su Madre; así ahora que está en el cielo, de una manera toda especial, logra de su Hijo lo que pide; porque no pide como hacen los criados; sino que sus peticiones son como una especie de mandato semejante á las órdenes que dan los señores á los esclavos. Por consiguiente, el verdadero devoto de *María* se salvará, si él obra segun las consecuencias de tan amable devoción. Ejemplifiquemos lo dicho con lo siguiente, acontecido á Carlos, hijo de Santa Brígida. Este jóven tomó la carrera de las armas, y su vida era mas licenciosa que valiente. Su buena madre, que pedia siempre por la

conversion de los pecadores, rogaba de una manera toda especial por su hijo. Entretanto una prematura muerte lo embiste, y cae muerto en medio de su juventud. La buena madre redobló sus ruegos al ver á su hijo en semejante peligro; y mientras estaba ejerciendo este acto de caridad, se le aparece la Santísima Virgen, la consuela, y le asegura que en su último momento habia concedido á su hijo un dolor tal, que mereció ver á Dios sin pasar por el purgatorio; y que así se vió libre del eminente peligro que le amenazaba. ¡Oh Santísima Virgen, nosotros nos alegramos de estas obras de tu diestra, porque nos aseguran que aun en la última hora puede el pecador alcanzar el perdón de sus pecados, si él se arrepiente bien de todos los que ha cometido: pero de él mismo tambien hemos de concluir, que en vano pone su confianza en *María* aquel que es falsamente su devoto; y lo son todos aquellos que voluntariamente permanecen en el pecado. ¡Infelices! porque á la manera que el mal ladron se perdió, así ellos se condenarán para siempre. Seamos, pues, sus verdaderos devotos, y hagamos consistir nuestra devocion en saludarla con las palabras del arcángel, y en vivir segun ellas: recemos, pues, siempre el Ave María, y con la mayor devocion que nos sea dable, y obremos de modo que podamos estar siempre saludando á María Santísima, siempre llenos de gloria, y multiplicándola aún de un modo semejante á la augusta Madre de Dios, y siempre teniendo al Señor por medio de la práctica de los actos mas heróicos de virtud y perfeccion: dichosos nosotros, porque obrando así, iremos con *María* á gozar las eternas delicias de la gloria. Amén.



LA SALVE.